

## El gran Vicente del Bosque

Más allá de sus valores futbolísticos, que sin duda los tiene, Vicente del Bosque demuestra con su sencillez continuada que un mundo en el que prevalezcan los valores es posible. Verle dominando los nervios sentado en el banquillo durante los penaltis ante Italia, reconocer que Grande eligió a los tiradores porque estaba más sereno, felicitar al seleccionador rival como primer acto tras la victoria, alabar a los italianos por dignificar el fútbol con su actuación, su mesura pacífica y benevolente en las discrepancias con los árbitros, pone de relieve que un mundo mejor, con la humildad y la sencillez junto al saber hacer como símbolos de lo ético y correcto, es posible. Yo quisiera muchas personas como él en la escena pública.

Aunque la selección que dirige finalmente no haya ganado, usted es mi ídolo, señor Del Bosque.— **Dionisio Rodríguez Castro**. Villaviciosa de Odón, Madrid

## Los rectores, ¿lo son de Universidad?

Leo con asombro que los rectores exigen al ministerio que solo pese la renta para obtener una beca (EL PAÍS, 26 de junio). Este es un tema muy polémico, donde evidentemente se dan todo tipo de opiniones y ni siquiera el respaldo al ministro ha sido unánime en su partido y menos entre los Gobiernos de las comunidades autónomas, que son las que gestionan la política educativa y, por tanto, la universitaria.

Pero me llama la atención que los rectores así, en función de su responsabilidad académica institucional (y no en su opi-

## Privacidad y seguridad

La reciente noticia de que EE UU espía a la Unión Europea —según un prestigioso semanario alemán— ha causado gran sorpresa en un amplio sector de nuestra sociedad, poniendo en el candelero el manido tema de privacidad versus seguridad.

Porque, en este mundo de la imagen que nos ha tocado vivir al ciudadano no le preocupa ser grabado si es para estar más seguro, pero siempre hasta un cierto punto y cumpliendo a rajatabla la Ley Orgánica de Protección de Datos de Carácter Personal (LOPD) vigente.

nión como ciudadanos comunes) reclamen que solo prevalezcan criterios económicos. Si los máximos responsables de la educación, orillan cualquier criterio académico, de cultura, de rendimiento, de rentabilidad social... ¿qué podemos pensar de cómo dirigen los centros educativos? Comprendemos entonces que el nivel universitario español no destaque, que no haya centros de excelencia, incluso que haya tanto paro, porque los criterios académicos no se sabe dónde han quedado y no se ha cumplido la misión de formar profesionales idóneos y competitivos.

No sé cuál es la mejor solución al problema de las becas. Pero me aterra que los rectores universitarios excluyan cualquier criterio académico para invertir en educación el dinero público. Siempre exigimos que el dinero que invertimos ofrezca como resultado algo que funcione; y para el dinero público en educación, ¿no vamos a exigir resultados "educativos"?

Está por ver cómo quedará finalmente el tema, pero me gustaría ver a los rectores de universidades españolas partiéndose la cara por mejorar el nivel de

Algunos escépticos —no sin razón— opinan que quienes están incapacitados para poner los límites son los que en su día estuvieron a favor de las armas de destrucción masiva y que total privacidad y seguridad son conceptos incompatibles.

Y es que, además de quedar demostrado que el famoso escritor británico George Orwell fue un auténtico visionario en su obra *1984*, ya dejó dicho en su día el político norteamericano Benjamín Franklin que "el pueblo que cede libertad por seguridad, no merece ni una, ni otra".— **Miguel Sánchez Trasobares**. Zaragoza.

exigencia y de resultados académicos; y por que los criterios de calidad educativa estén presentes en todos los niveles —docente, discente, laboral— de la institución.

También habrá que estudiar cómo se exige ese rendimiento a los universitarios sin beca, pero que *de facto*, en la Universidad pública se encuentran con que los ciudadanos pagamos la mayor parte del coste de su formación, pues las tasas que pagan apenas cubren el 30%.— **José María Román**. Director general de FUNCIVA.

## Puntualizaciones

En relación con la carta de Carlos María Bru Purón del pasado 27 de junio, además de agradecer la valoración general que le ha merecido mi artículo *José Bergamín, una poesía del exilio*, publicado por EL PAÍS el día 23, ratifico cuanto se señalaba en el mismo sobre que el exilio de Bergamín en París durante los años 1964 a 1970, con obligada escala previa en Montevideo, se produjo como consecuencia de haber encabezado una carta de intelectuales de apoyo a los mineros as-

turianos, dirigida al ministro Fraga Iribarne con fecha 2 de octubre de 1963. Un relato de esos hechos y de sus antecedentes se encuentra en el libro *Tras las huellas de un fantasma. Aproximación a la vida y obra de José Bergamín*, de Gonzalo Penalva.

Preciso algunos aspectos de la carta de Carlos María Bru: en primer lugar, el coloquio literario no se celebró "bastantes meses después" de la carta de los intelectuales sino a los pocos días, del 14 al 20 de octubre.

En segundo, ¿a qué artículo de Luca de Tena en ABC sobre Bergamín se refiere? ¿A la *Conferencia a Pepito Bergamín*, publicada en enero de 1961, casi tres años antes del coloquio?

En tercer lugar, tras la carta de los intelectuales, "siguió Bergamín en España", pero por pocas semanas: el 14 de noviembre fue citado en comparecencia en el Juzgado Especial de Propaganda Ilegal (evidentemente no era por asistir al coloquio); el 15 de noviembre se refugia en la Embajada de Uruguay, y el 30 de noviembre, como único destino autorizado, viaja a Montevideo.

Y, finalmente, en ningún momento señalo en mi artículo que el exilio de Bergamín se produce

"sin dificultad fronteriza alguna".— **José Luis Catalinas Calleja**. Madrid.

## Hoy no se fía, mañana sí

Si ya fue su estrategia en la oposición, ahora se ha convertido en su posición inamovible en el Gobierno. Todo para mañana. Cuando le preguntaron en esa ya famosa ocasión qué medidas tenía pensadas para crear empleo, Rajoy hizo alusión a lo mal que entendía su propia letra para, al final, dar la respuesta de siempre: mañana se lo cuento. Y así hasta hoy.

¿Cuándo se empezará a crear empleo de calidad? Mañana. ¿Cuándo piensan dar explicaciones de todas las irregularidades que se están detectando en su partido? Mañana. ¿Cuándo piensa conceder una rueda de prensa y responder las preguntas de los periodistas en España? Mañana. Y así *ad eternum*. Todo para mañana, pero todos sabemos que el mañana nunca llega si no nos esforzamos en convertirlo en "hoy". Eso sí, lo que se va a día de hoy por el más hondo de los desgües es su credibilidad, pues el dejarlo todo constantemente para "mañana" es un claro reflejo de incapacidad de encarar problema alguno. El pueblo ya no se fía de Rajoy. Ni hoy, ni mañana.— **Carlos Martínez**. Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extraerlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

## Las dos cantantes a elegir

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

de la deuda con más endeudamiento. Ya me dirán.

Pero más que de economía querría hablar hoy de política y de las dos cantantes políticas a elegir. Cuando se dice por todas partes que la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional adolecen de "déficit democrático", uno podría suponer que las instituciones políticas de ámbito estatal gozan, por el contrario, de superávit o al menos de un satisfactorio balance democrático. Pero ¿alguien ha oído alguna vez a algún dirigente del Partido Popular reconocer que, quizá por un error de cálculo o por algo peor, el efecto multiplicador de la liberalización de los precios del suelo y el descontrol bancario produjo la mayor burbuja de Occidente? ¿Ha oído alguna vez a algún dirigente del Partido Socialista aceptar que los déficits disparatados provocados por sus bajadas de impuestos, regalos, devoluciones y la proliferación de gastos impro-

ductivos son causa del desastre actual? El irascible Joseph Stiglitz dijo en una ocasión que los economistas del Banco Mundial que habían trabajado a sus órdenes eran "de tercera categoría académica". Pero ¿en qué categoría habría que colocar a los economistas y los políticos que asesoraron, decidieron y ejecutaron la burbuja, el déficit y otras irresponsables políticas económicas españolas durante los últimos 15 años?

El problema de fondo es que hay una contradicción cada vez más evidente entre la competencia política entre partidos y la eficiencia y estabilidad de las políticas públicas. Un modelo tradicional de competencia electoral imaginaba que la rivalidad entre dos partidos llevaría a una convergencia de posiciones en torno a un centro moderado (el "votante mediano", para ser precisos con el modelo). Pero en los principales países bipartidistas, como Gran Bretaña y España, no ha sido así, sino que la alternancia entre Gobiernos de un solo partido ha generado inestabilidad, bandazos de políticas y pérdida de confianza y expectativas. Solo en Estados Unidos el bipartidismo está asociado a una alta estabilidad de las políticas públicas, pero esta no es re-

sultado de una convergencia de posiciones entre los dos partidos —los cuales se mantienen alejados desde hace años—, sino de la separación de poderes entre la Presidencia y el Congreso, la cual obliga a muy amplios acuerdos para legislar. En Estados Unidos se aprueban muy pocas leyes, en comparación con la mayoría de regímenes parlamentarios, y la gran mayoría, con pocas excepciones, de las po-

## No se abordan los problemas, pero se pide un cambio de la Constitución

cas que se aprueban tienen un amplio consenso. En Europa, las políticas públicas más sensatas y estables son resultado de sistemas multipartidistas con Gobiernos de coalición que comportan alta continuidad y relativamente pocos cambios. Últimamente, los casos de mayor éxito incluyen Gobiernos de gran coalición entre los dos partidos mayores y gabinetes con técnicos y expertos independientes.

Si estas son las tendencias reales, ¿para qué queremos más

competencia política y alternancias en el Gobierno? ¿Solo por el gusto de la variedad? España es el único país de Europa en el que no ha habido nunca un Gobierno de coalición (ya que esta fórmula se usa ahora incluso en Gran Bretaña). Cuando uno de los dos partidos pierde las elecciones, no tiene que reconocer o rectificar nada; solo tiene que esperar a que le toque otra vez el turno y vuelva a empezar. Las alternancias sucesivas han ido generando tumbos —ahora mismo, otra vez en la educación, que está a punto de sufrir el enésimo bamboleo destructivo— y nos han llevado adonde estamos.

El que firma este artículo ha expuesto repetidamente un análisis muy crítico del sistema político e institucional español. No hay duda de que el catálogo de reformas deseables es amplio. Pero ahora uno empieza a tener la impresión de que la moda creciente a favor de reformas constitucionales puede no ser más que una vía de escape para no abordar de frente los graves problemas económicos y estructurales del país. El PSOE, que ya solo preside dos comunidades autónomas, propone ahora una reforma constitucional con un Senado federal. Para Convergencia Democrática de Catalunya, la in-

dependencia nos hará más ricos, prósperos y felices. Proliferan las propuestas de listas abiertas y de fiscalización de las cuentas de los partidos. En cuanto el Partido Popular vea que puede perder la mitad de sus votos —quizá en las elecciones europeas del próximo año— también se convertirá resueltamente al reformismo institucional.

Mientras tanto, las Cortes y el Gobierno continuarán teniendo que decidir si ratifican y ejecutan las políticas emanadas de la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. Estas son, en el terreno político, las dos cantantes entre las que en verdad ahora hay que elegir. Para ello es de notar que la opacidad, la rigidez y la ignorancia arrogante de los partidos, los políticos y las instituciones domésticas contrastan con las organizaciones internacionales y los economistas que las inspiran, los cuales dan frecuentes lecciones no solo de economía, sino de transparencia, capacidad de autocritica y rectificación de las políticas públicas cuando así lo aconsejan los resultados reales y la honestidad intelectual.

**Josep M. Colomer** es miembro de la Academia Europea.



## sociedad

Las coníferas siguen su declive mundial

# Invertir en universidad, una apuesta rentable

El Estado desembolsa al año unos 7.000 euros por cada estudiante en la facultad ● Quienes tienen educación superior sufren menos paro, pagan más impuestos y tienen mejor acceso a la salud o el ocio

ELISA SILIÓ

El paro entre los titulados universitarios se ha duplicado desde que empezó la crisis mientras que se ha cuadruplicado para quienes no tienen estudios superiores. Pero este esfuerzo académico no solo beneficia a los egresados. Estos días se habla mucho sobre lo que cuesta formarles —“La beca no es una limosna”, ha dicho el ministro de Educación, José Ignacio Wert— y poco sobre cómo dicha inversión reverte en la sociedad vía impuestos (los universitarios suelen tener salarios más altos y, por ello, contribuyen más al fisco), por su mayor tasa de emprendimiento o por el ahorro en prestaciones por desempleo.

Todos los estudios recientes ponen de manifiesto la gran rentabilidad que este gasto público tiene para el país, que desde 2010 ha recortado más de 1.240 millones su presupuesto, lo que supone en torno a un 12,3%, según las estimaciones del Gabinete de Estudios de Comisiones Obreras. El sindicato calcula que este año se invertirán en universidades unos 245 millones de euros menos (21%) que en 2009. Según los rectores, eso les ha llevado a perder 3.000 docentes, el 3% de las plantillas. Y para el año que viene las previsiones no son nada halagüeñas. El nuevo reglamento de becas dejará sin ayudas a miles de estudiantes y algunas comunidades autónomas han anunciado que volverán a subir las tasas. La media era antes de 750 a 1.000 euros en primera matrícula —según las carreras— y ha subido unos 540 euros este curso, según las comunidades.

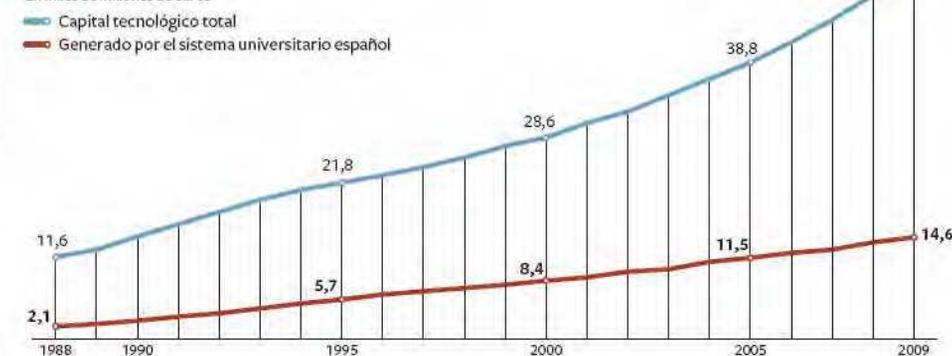
La comisión de expertos encargada de hacer un informe para la reforma de las universidades recuerda que la actividad de los campus “se desarrolla en un contexto científico y tecnológico muy débil”. Ellos abogan por una mayor presencia privada. El Estado costea el 80% de las matrículas y el ministerio ha ordenado que este porcentaje se rebaje hasta el 75%. Subir la contribución de los estudiantes no le parece al Consejo la vía adecuada, mientras el sistema de becas siga siendo “muy ineficiente”, así que abogan por captar fondos filantrópicos.

Los expertos consultados coinciden en que, en plena crisis económica, contar con una ciudadanía con elevada formación

## Retorno económico de la universidad

### GENERACIÓN DE CAPITAL TECNOLÓGICO

En miles de millones de euros



### IMPUESTOS SATISFECHOS POR NIVEL DE ESTUDIOS

En euros anuales. En 2011.



Fuente: INE, Banco de España, AFAT, Alcaide (2011), Ministerio de Educación, Fundación BBVA e Ivie.

EL PAÍS

## La comisión de expertos aboga por un mayor peso del capital privado

“Hay que apoyar el título de FP, el meritocrático”, dicen en la Jaume Bofill

cualificada resulta clave para salir del bache. Según José Manuel Pastor y Carlos Peraita, profesores de la Universidad de Valencia e investigadores del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivие), “existen tres salidas laborales —la empleabilidad, el emprendimiento y marcharse fuera— y para las tres es importantísimo tener estudios superiores”. “Los jóvenes egresados tienen una tasa de paro del

24% frente al 54% de los que no tienen estudios de su edad; pero es que, además, se necesita estar formado para poder emprender, y siempre el universitario va a montar algo con más valor para la sociedad que una cafetería; y si emigra tendrá más éxito que los otros. La mitad de quienes intentan buscarse la vida y no tienen estudios se tiene que volver”, señalan. Pastor y Peraita no entienden por qué no se cruzan los datos de la Agencia Tributaria y las universidades para demostrar de forma fehaciente su contribución económica al conjunto de la sociedad.

Cuando se invierte en la formación de los estudiantes universitarios el rendimiento que consigue el sector público es del 6,5% en el caso de los diplomados y del 11,2% en el de los licenciados, según el informe *Universidad, universitarios y productividad* de la Fundación BBVA y el Ivie. Para el economista Manuel Salas, de la Universidad de Granada,

“la inversión en educación universitaria siempre será rentable, no solo por los beneficios privados monetarios que confiere, sino también, y lo más importante, por unos beneficios privados no monetarios considerables: mayor salud, trabajos menos monótonos, mayor disfrute del ocio, amistades más influyentes, mentalidad más abierta, etcétera”.

José García Montalvo, catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, no duda del retorno económico al finalizar los estudios, pero en su opinión este es fundamentalmente privado, y reverte poco en la sociedad. “Hay gente que, aunque fuese gratuita, nunca iría (a la Universidad) porque no puede permitirse no aportar dinero en casa durante cuatro años. El 42% de los alumnos de la Pompeu Fabra son hijos de universitarios que no necesitan trabajar para llevar dinero a casa”. García Montalvo sostiene que el Estado debería, sobre todo, inver-

tir en la enseñanza primaria, es decir, cuando empieza la formación del niño y no está tan afectada por su origen social. Y, en cambio, gravar más las matrículas universitarias pues tendrán un beneficio salarial gracias a esos años de carrera. El economista cree difícil medir el impacto del retorno a la sociedad. “Si un ingeniero nuclear está poniendo copas seis años después de acabar ¿sumas su salario pero no descuentas los 7.000 euros anuales que se ha gastado el Estado en formarle?”, se pregunta. Incluso considera los campus un freno a los emprendedores. “La Universidad te aplasta, te uniformiza”. Y pone de ejemplo a Bill Gates o Amancio Ortega, “que no son licenciados”.

Los titulados cursan a lo largo de su vida laboral más de 3.000 horas de formación continua, tantas como en una licenciatura, a diferencia de quienes tienen estudios básicos. “Las empresas solo están dispuestas a invertir en la cualificación de los licenciados. Y eso repercute a los salarios. Los que no tienen estudios tienen unas nóminas que no solo son más bajas, sino que no mejoran con el tiempo, son lineales”, precisan Pastor y Peraita. Ellos analizan la trayectoria de los universitarios desde que cumplen 35 años, cuando se observa su progresión. “Tienen una gran capacidad de adaptación a otros conocimientos y aunque haya estudiado otra cosa enseñada aprenden”.

A Ismael Palacín, presidente de la Fundación Jaume Bofill, le gusta poner el énfasis en los titulados en Formación Profesional Superior. “Es la carrera verdaderamente basada en la meritocracia y no depende de tu origen social. El verdadero trampolín social. En números no revierten tanto a la sociedad como la Universidad, pero también empiezan a cotizar a los 18 años, no a los 24 del universitario al que se ha seguido subvencionando los estudios”.

Palacín no habla de la FP en general, sino de módulos muy demandados como las relacionadas con la electrónica o las ingenierías. Por ese motivo apuesta por invertir más en estos estudios —los únicos alumnos beneficiados con el sistema nuevo de becas—. “No es un tema polémico, pero ni hay suficientes plazas ni se consigue que tenga prestigio. En Corea han decidido que todo el mundo tenga educación superior o FP superior. A lo mejor los titulados tardarán en encontrar trabajo o por un tiempo estarán sobrecualificados, pero te garantiza tener una sociedad transdisciplinaria, preparada para cualquier cambio en el mundo del conocimiento”.

Muchos expertos creen que debería seguirse el modelo estadounidense. Allí, los alumnos suelen tener un conocimiento bastante exacto de lo que cuesta su educación, lo que les va a suponer laboralmente y cómo va a



## tendencias

La alta costura desde la mirada del otro



## deportes

De la cantera al trono femenino de la canasta



## pantallas

TVE relaciona el atentado del 11-M con ETA

revertir en su país. Juan Francisco Jimeno, del Banco de España, autor con Ángel de la Fuente, del CSIC, del informe *La rentabilidad privada y fiscal de la educación en España*, sostiene que "también deben ser conscientes de que elegir la carrera solo en función de dicha rentabilidad es un grave error, puesto que las posibilidades de éxito profesional dependen, sobre todo, de otras motivaciones".

Respecto a cómo canalizar la inversión en formación universitaria, pervive un intenso debate sobre cuántos campus son precisos y de qué tipo. García Montalvo sostiene que "no sobran universidades, sobran titulaciones. Lo que no puede ser es que cada campus quiera tener todo el temario de titulaciones. Hay que especializarse. ¿De qué valen 60 escuelas de periodismo?". "En la Pompeu hacemos ocho cosas, pero las hacemos muy bien. Y en otras universidades se hace mucho, pero parte rematadamente mal", señala.

El Consejo de Expertos nombrado por el ministerio coincide —en contra del ministro Wert— en que no sobran universidades sino titulaciones. Por eso aconsejan tener en cuenta el perfil de edad de la población, la oferta y la demanda de trabajo, pero siendo sensibles "a los estudios culturalmente estratégicos".

Y ello llevaba a plantearse si el retorno cultural, que no econó-

**"Graduarse tiene un retorno económico personal no social", dice un catedrático**

**Desde 2010 el recorte universitario ha sido al menos de 1.240 millones**

mico, debe valorarse también a la hora de ofrecer titulaciones. Para el economista Lorenzo Serrano, "es un dilema más aparente que real. Sin una base de conocimiento, si no se aprende a pensar, se resiente la utilidad laboral de la formación. Y sin utilidad laboral la formación resulta menos fructífera, se resiente el bienestar de la sociedad y se frustran las expectativas de los estudiantes". "La Universidad no solo puede formar personal laboral, es una educación superior que no solo interesa a quien va a trabajar", señala.

"Lo importante es que toda la información esté disponible para los alumnos también en cuanto a salidas laborales, para que los estudiantes sepan qué están eligiendo y la sociedad también sea consciente de qué está financiando", prosigue Lorenzo. Su estudio pone en duda que sobren egresados. "España tiene menores tasas de entrada en la Universidad de los jóvenes de 18 años



que la mayoría de países desarrollados: han mejorado y se sitúan en un 46,1%, pero en muchos países desarrollados superan el 60%", explica. Y en el caso español el volumen de estudiantes tiene más peso porque las enseñanzas son más largas. Lo que sí observa es que hay muchas titulaciones sin apenas alumnos. El 29% tienen menos de 40 alumnos de nuevo ingreso.

Victoria Vivancos, de la Confe-

rencia de Rectores, sostiene que "lo que hay que tener es una oferta de titulaciones sensata y sobre todo en las universidades sufragadas con dinero público". "Nosotros, en la Politécnica de Valencia ya hemos hecho una reconversión. Es insostenible tener un grado con solo 20 o 30 alumnos. Hay que ser responsable, y más ahora", añade.

Lo que todos coinciden en señalar es que las repeticiones las-

tran el sistema y suponen un coste extra inmenso. Según el documento de la Fundación BBVA, en las universidades públicas los estudiantes dejan de presentarse a casi uno de cada cinco exámenes. De los presentados aprueban tres de cada cuatro.

Formar a un médico cuesta, según los sindicatos del gremio, 200.000 euros. Así que la marcha de estos profesionales resulta dramática para muchos. "De-

Los estudiantes en España no se presentan a uno de cada cinco exámenes.

/ PEPE OLIVARES

## Radiografía de los campus españoles

► El número de egresados universitarios se ha incrementado un 5,6% en el último decenio. Un 83,4% en los últimos 20 años.

► Se ha producido una reducción significativa en una década en Artes y Humanidades (-25,6%) y Ciencias (-29,1%). Mientras aumentaba en Ciencias de la Salud (19,8%) e Ingeniería y Arquitectura (18,7%, en los últimos 10 años).

► Un cuarto de las titulaciones universitarias matriculan menos de 50 estudiantes.

► La enseñanza superior consume el 28,2% del gasto total educativo o el 0,38% del PIB de España.

► La evolución del gasto en I+D en España es negativa desde 2008.

► Las 50 universidades públicas y las 31 privadas ofrecen 2.541 grados, 3.292 másteres y 1.751 doctorados.

► La Conferencia de Rectores evaluó en 2008 que el 13% de la oferta de títulos sobra.

► No existe movilidad. Entre el 80% y el 90% de los alumnos estudian en su misma comunidad.

► Tan solo el 4,6% del alumnado es extranjero.

pende mucho de si estamos hablando de un fenómeno transitorio o no", afirma el economista Ángel de la Fuente. "Si las cosas mejoran y buena parte de esta gente vuelve con la experiencia adicional de haber vivido y trabajado en otros sitios, la cosa podría ser incluso buena. Si no estaríamos ante un problema potencialmente importante de descapitalización. El capital humano es seguramente el componente más importante del *stock* de capital de un país. Si perdemos a los mejores y a los mejor formados, tendremos un problema serio".

Velasco, de la Universidad de Granada, comparte esta opinión: "Los esfuerzos considerables realizados en España en los últimos diez años por tener a una población joven muy cualificada de nada habrán servido si estos universitarios acaban trabajando en otros países que se encuentran con una población cualificada y sin haber invertido ni un solo céntimo en su formación".